

PÁJAD DAVID

Nasó

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“En todo el tiempo de su abstinencia, de todo lo que se hace de la vid de vino, desde las pepitas hasta el hollejo, [el nazir] no comerá” (Bamidbar 6:4).

De este versículo, hace falta comprender ¿por qué, en verdad, se le prohibió al nazir comer cualquier producto derivado de las uvas y beber vino? ¿Qué relación guardan el vino y el voto del nazir como para prohibirle a éste beberlo?

A mi parecer, se puede dilucidar el tema de acuerdo con lo que se citó en el boletín *Yabía Ómer*, a nombre de Marán, el Rishón Letzión, el Gaón Ribí Ovadia Yosef, zatzal, respecto de Shimshón Haguibor. Encontramos en las Escrituras (*Shofetim* 14:5-6): “Shimshón descendió con su padre y con su madre a Timná. Cuando llegaron a las viñas de Timná, un león joven vino rugiendo hacia él. Entonces, el espíritu de Hashem vino sobre él (Shimshón), y éste lo despedazó como quien despedaza un cabrito, sin [valerse de] nada más que [de] sus manos. Pero no les contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho”.

Sobre estos versículos, el Rav de Telsze, zatzal, le preguntó al Gaón de Vilna, zatzal: “Al principio, el versículo dice que Shimshón descendió a Timná junto con su padre y su madre. Entonces, cuando Shimshón se encontró con el león y lo despedazó, sus padres debían haber estado al lado de él y haber presenciado todo el evento. Siendo así, ¿cómo dice el versículo que él no les contó a sus padres nada de lo que había hecho? ¿Qué tenía que contarles si ellos debieron haberlo visto todo con sus propios ojos?”.

El Gaón de Vilna le respondió: “El versículo dice que ‘un león joven vino rugiendo hacia él’, y no dice ‘hacia ellos’. De aquí se entiende que solo Shimshón vio el león, y sus padres, no”.

A mi humilde parecer, de aquí aprendemos acerca de la cualidad de la humildad de Shimshón. A pesar de que él era un héroe poderoso, también era modesto. En esclarecimiento de este asunto, podemos decir que su padre y su madre ya eran ancianos y no caminaban rápido como Shimshón; por eso, cuando el león llegó donde Shimshón, solo éste lo vio, mientras que sus padres todavía se encontraban alejados. Entonces, él despedazó al león. Cuando sus padres lo alcanzaron, él no les contó nada acerca del milagro gracias al cual

él había despedazado al león tan solo con sus propias manos, para no presumir y ensalzarse.

Habiendo tocado este punto, podremos responder bien a la pregunta que formulamos al principio: ¿cuál es la relación entre el nazir y la prohibición que rige sobre él de comer productos de la vid o de beber vino? Shimshón Haguibor fue nazir toda su vida; por eso, aun antes de que él naciera, el ángel le prohibió a su madre que comiera de la vid o bebiera vino. Y, como es sabido, la santidad del

nazir es muy elevada; tanto, que se asemeja a la santidad del Cohén Gadol (a quien también le está prohibido entrar en contacto con un muerto). También es sabido lo que dice el versículo (*Tehilim* 104:15): “y el vino que alegra el corazón del hombre”; es decir, el vino lleva al hombre a un estado de alegría y grandeza.

Podemos decir, entonces, que si el nazir bebiera vino o comiera uvas, se le introduciría en el corazón una gran alegría; la alegría de haber tenido el mérito de ser un nazir sagrado de Hashem, de elevado nivel; esta alegría podría llevarlo a la altanería y el orgullo. Entonces, podría —jas Veshalom— perder toda la virtud de la santidad adquirida. Por ello, a la madre de Shimshón Haguibor se le prohibió comer o beber nada que proviniera de la vid. Y aun, un nazir normal, uno que hizo el voto de ser nazir, tiene que cuidarse de no consumir nada que derive de la vid, ya que la bebida de vino lleva al hombre a un estado de altanería y orgullo. Esta condición es aborrecida, porque implica un gran pecado —que puede llevar al nazir a conducirse con altanería—. Por ello, al nazir le está prohibido todo lo que se derive de la vid para que se acostumbre únicamente a la cualidad de la humildad. Y cuando se conduzca con humildad, solo entonces la cualidad de santidad continuará siendo parte de su ser todo el tiempo que es nazir.

La altanería es de las cualidades más aborrecidas por Hakadosh Baruj Hu. Con más razón, debe serlo para un nazir, cuyo ser en su totalidad involucra purificación como la de un Cohén Gadol. Por lo tanto, para desarraigar aquella altanería, no basta con volver en teshuvá. Más bien, es necesario arrancar la altanería por completo, de raíz, lo cual se logra por medio de afeitarse el cabello, que representa una fuente de orgullo. Esto nos enseña cuán aborrecible es el orgullo en un nazir, y cuán obligado está éste a conducirse con la cualidad de la humildad, para continuar en su santidad.

5 de siván, 5782
4 de junio, 2022

780



Hilulá

5 – Ribí Avraham Amarilio,
autor de *Berit Avraham*.5 – Ribí Jaím Yaakov Safrin,
el *Admor* de Komarno.6 – Ribí Avraham Azriel,
de los *Jasidim* de Bet El.6 – Ribí Avraham Mordejay Alter
de Gur, autor de *Imré Emet*.

7 – Ribí Israel Báal Shem Tov.

7 – Ribí Jaím Yaakov Abulafia.

8 – Ribí Moshé Jaím,
el abuelo del Ben Ish Jay.8 – Ribí Moshé Nejemíá Cahanov,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Etz Jaím.9 – Ribí Aharón Azriel,
autor de *Capé Aharón*.9 – Ribí Israel de Shklov, Bielorrusia,
autor de *Peat Hashulján*.10 – Ribí Ezrá Harari Raful,
de los Sabios de Aram Tzová.10 – Ribí Elazar Rókaí,
jefe del *Bet Din* de Ámsterdam.11 – Ribí Yitzjak Yaakov Weiss,
jefe del *Bet Din* de Jerusalem.

11 – Ribí Yehudá Horwitz.





DIYRÉ JAJAMIM

¿Cuánto vale una cita con el presidente?

En la repartición de las labores entre los miembros de la tribu de Leví, la cual se describe en la parashá de Nasó, se menciona la función de los levíim de forma general (*Bamidbar* 1:53): “Los levíim tendrán la custodia del Tabernáculo del Testimonio”. Rabenu el *Abir Yaakov*, *ziaa*, en su libro *Pitujé Jotam*, dice que aquí se insinúa el tema de la mitzvá de ser de los diez primeros en llegar al Bet Hakenéset. Las letras de la expresión en hebreo *et mishméret* (את משמרת: ‘la custodia’) son una sigla de la expresión *ofén tefilá*: *maskim sheyhiú measará rishonim tejlá* (אופן תפילה: משכים שיהיו מעשרה ראשונים תחילה), que quiere decir que ‘la forma ideal en que debe llevarse a cabo la plegaria es madrugar para ser de los diez primeros en llegar al Bet Hakenéset’.

El Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, contó que una vez fue a la casa de Ribí Shelomó Zalman Auerbach, *zatzal*, para conversar con él acerca de un asunto de halajá. En medio de la conversación, Ribí Shelomó Zalman miró su reloj y le dijo a su invitado: “Llegó el momento de la tefilá”.

Uno de los miembros de la familia, que había estado escuchando la conversación, se asombró, por cuanto sabía que faltaba todavía otro cuarto de hora para que comenzara la tefilá en el Bet Hakenéset Hagrá, y el camino por la calle Porush hasta la calle Ben Zacay, desde la casa de Ribí Shelomó Zalman hasta el Bet Hakenéset, no debía tomar más de dos minutos. ¿Por qué, entonces, Ribí Shelomó Zalman detuvo la conversación con tanto tiempo de antelación a la tefilá?

Ribí Shelomó Zalman se percató de la sorpresa que expresaba el rostro de aquel miembro de su familia, y le respondió con su particular dulzura:

“Si estuviéramos invitados a una cita con el presidente de los Estados Unidos, sin duda, no saldríamos a dicha cita en el último momento. Llevaríamos a cabo todos los preparativos necesarios para estar en el lugar a tiempo, ¿cierto? Haríamos todo lo posible para que no surgiera nada que pudiera atrasarnos en el camino. Entonces, nos está claro que hubiéramos salido en nuestro camino mucho tiempo antes que un cuarto de hora previo a la cita. Siendo así, con más razón, debemos actuar de esta forma cuando tenemos una cita con el Rey que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu. En dicha cita, tenemos el mérito de hablar con Él, exponer nuestras plegarias y peticiones. ¿Acaso no deberíamos adelantarnos para llegar a esa cita con tiempo de antelación?”.

Ahora, presten atención. Ribí Yehoshúa ben Leví dice (*Tratado de Berajot* 47b): “El hombre tiene que levantarse siempre temprano para ir al Bet Hakenéset, para tener el mérito de ser contado entre los diez primeros en llegar. Pues aun cuando llegaren después de él otros mil, él recibe la recompensa por todos. Aquellos que madrugan y abren las puertas del Bet Hakenéset reciben recompensa equitativa al número de todos los congregantes que llegaren después. Si llegan cien, recibirá la recompensa de cien personas; si llegan mil, recibirá la recompensa de mil personas”.

Explayándonos en la analogía citada anteriormente por Ribí Shelomó Zalman, podemos decir que dan lástima aquellas personas que llegan a la cita en la Casa Blanca para encontrarse con el presidente de los Estados Unidos, y a la hora de la cita, el presidente los espera, pero ellos no entran a la oficina, sino que permanecen en el lobby.

Sobre este tipo de personas solía lamentarse el autor del *Pele Yoetz*: “Aquellos que se adelantan para ser de los diez primeros en el Bet Hakenéset se llevan una recompensa equiparable a todos los que llegaren después de ellos; particularmente, el hombre que se levanta y es el primero en llegar. El *Zóhar Hakadosh* se explaya mucho en las alabanzas que le corresponden a este hombre: se encuentra en el nivel de Tzadik; hace una rectificación grande del defecto del berit; se hace ‘amigo’ amado de Hakadosh Baruj Hu”. ¿Quién puede escuchar cosas como éstas y no procurar con todas sus fuerzas querer ser el primero o, por lo menos, uno de los diez primeros en llegar al Bet Hakenéset y proveerle satisfacción a nuestro Creador, Quien da buena recompensa a los que cumplen con Su voluntad? Y hay muchos que, en efecto, se levantan temprano para ir al Bet Hakenéset, y podrían ser uno de los diez primeros, solo que eligen sentarse fuera, en el patio o a la entrada del Bet Hakenéset para conversar y no se preocupan ni son meticulosos de que otro se les adelante, pues no saben apreciar cuán grande es esta mitzvá.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

¡Por la vida!

Cuando el anciano padre de uno de mis alumnos comenzó a sufrir terribles dolores en todo el cuerpo, su hijo lo llevó de inmediato al médico. Luego de muchos estudios, le diagnosticaron cáncer —*Rajmaná litzlán*— y le dijeron que debían operarlo de inmediato.

Un día antes de la cirugía, el padre enfermo y el hijo vinieron a pedirme una bendición por el mérito de mis antepasados para que tuviera una curación completa.

Tomé un vaso de agua y le dije al padre que la bebiera. De esa manera, podría recaer sobre él la bendición para que se curara por completo. El anciano me dijo que le habían ordenado ayunar para prepararse para la cirugía y por lo tanto no podía beber el agua.

Al ver la gran fe que tenían el padre y su hijo, sentí fuertemente que la salvación llegaría y que no sería necesaria la cirugía. Estaba seguro de que mi plegaria por esta persona, gracias al mérito de mis antepasados, traería la salvación. Le pedí que bebiera el agua a pesar de lo que le había dicho el médico, asegurándole que estaba completamente sano.

Al día siguiente, antes de la cirugía, los médicos le repitieron los estudios para corroborar el lugar exacto en el que se encontraba el tumor. Milagrosamente, los estudios demostraron que el anciano estaba completamente sano.

Posteriormente, el especialista a cargo del enfermo no pudo creer los resultados y dijo que probablemente se habían confundido con los estudios de otro paciente, por lo que pidió que los repitieran nuevamente.

Pero los resultados fueron exactamente como la primera vez: ¡Completamente normales!

Yo sé que no fueron mis pocas fuerzas las que provocaron ese milagro, sino el mérito de mis antepasados, grandes Tzadikim, quienes intercedieron ante el Creador pidiendo misericordia por este anciano.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La forma de elevarse en el servicio a Hashem

En el *Zóhar Hakadosh*, se cita que la parashá de *Nasó* es la más larga de la Torá. En esta parashá, hay 176 versículos, más que en cualquier otra. Vale la pena meditar acerca de la razón por la que esta parashá es la más extensa.

En un libro, se cita una razón: esta parashá siempre cae cerca de la Festividad de Shavuot. Siendo así, ya que en la Festividad de Shavuot recibimos la Torá, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos quieren decir: “Es muy bueno que hayan recibido la Torá; ahora lo que hay que hacer es reforzarse y estudiar más”.

Esta es una instrucción que hay que poner en práctica: si nos entregamos a la Torá, no debemos elegir el camino corto, sino, precisamente, el camino más largo. Y cuando decimos “el camino más largo”, nos referimos a extender el estudio de la Torá y no acortarlo, no debemos estar observando a cada rato el reloj para ver cuándo se acaba el estudio. Esta moraleja la aprendemos de la parashá de *Nasó* por ser la más larga de toda la Torá.

El nombre de la parashá, *Nasó* (נשא), proviene de la palabra *hitnas-ut* (התנשאות: ‘elevación, señoría’), ya que el propósito de la Torá es el de enseñarle al hombre la ética necesaria para elevarse. Salvando las diferencias, así lo vemos con Hitler —que Hashem borre su nombre—, quien, cuando decidió exterminar a los judíos, les envió la famosa carta a sus generales, en la cual escribió la razón y el propósito por los que había que acabar con el pueblo judío:

“... ya que el pueblo judío lleva imbuida la ética en su ser. Y si los judíos tienen ética, tienen un propósito distinto en el mundo. Siendo así, estas personas son un obstáculo para nosotros. Por eso, hay que exterminarlos a todos”. Lamentablemente, esta es una de las razones por las que Hitler procedió como lo hizo. Pero, *baruj Hashem*, no tuvo éxito, porque la ética permaneció en nosotros. Siempre estuvimos presentes y permaneceremos presentes, a pesar de toda la furia y el enojo de Hitler —que Hashem borre su nombre—.

Por lo tanto, la Torá quiere que la estudiemos y cumplamos sus mitzvot, para que podamos ascender y ser personas elevadas. Indudablemente, debemos saber una cosa: cuando un judío que lleva una kipá sobre la cabeza escupe en la calle, grita o se conduce de forma indebida y la gente lo ve, la primera reacción que tienen es decir despectivamente: “Veán a ese judío”. Si esa misma acción la realizara una persona de cualquiera de las demás naciones del mundo, la gente no respondería igual; ni se fijarían ni dirían una palabra.

SHABAT BESHABATÓ



El honor de Shabat

El Gaón, Ribí Yehonatán Eibshitz, *zatzal*, escribió: “Es imposible que una persona se salve de profanar Shabat a menos que estudie todas las leyes en profundidad. Y el que no estudia las halajot de Shabat dos o tres veces, no podrá escapar de la posibilidad de profanar Shabat. Lo ideal es que la persona estudie las halajot de Shabat constantemente, con un Rav que le esclarezca todo para que lo tenga claro. De hacer así, su recompensa será enorme, y el mérito la protegerá en tiempos de tribulaciones”.

Consecuentemente, en esta sección, estudiaremos juntos halajot de Shabat, cada semana. Así seremos más sabios y comprenderemos el significado de Shabat y las labores que están prohibidas en Shabat. Es nuestra plegaria que tengamos el mérito de lo que dijo el profeta Yeshaiá: “Si retraes del Shabat tu pie, de hacer tu voluntad en Mi día santo, y lo llamas ‘delicia’, al santo de Hashem venerado, y lo honras, no andando en tus [propios] caminos, ni buscando tu voluntad, y hablando palabras, entonces, te deleitarás en Hashem. Yo te montaré sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Yaakov, pues la boca de Hashem [lo] ha hablado”.

En la Guemará (*Tratado de Shabat* 118a), dijo Ribí Yosé: “A todo el que se deleita en Shabat le dan una heredad sin límites”. Rav Najmán bar Yitzjak dijo: “Es salvado de la esclavitud del exilio”. Rav dijo: “Le dan lo que desea el corazón, pues dice el versículo (*Tehilim* 37:4): ‘Deleítate asimismo en Hashem y Él te concederá las peticiones de tu corazón’”.

1. La persona debe procurar deleitarse en Shabat con comidas y bebidas importantes y agradables al paladar, e incrementar la carne y el vino y manjares tanto como pueda. Y es bueno que coma pescado en las tres comidas. Si no le gusta el pescado, no lo tiene que comer. Todo el que incrementa en los gastos para Shabat y en los preparativos de las muchas e importantes comidas, es de alabar. Y la persona no debe preocuparse por el dinero que gasta, pues se lo devuelven [del Cielo].

2. Es bueno repartirles dulces a los niños en honor a Shabat, ya que para ellos la carne y el vino no son una delicia. Incluso los adultos deben comer dulces, para completar el número de cien bendiciones que hay que decir al día.

Y escribió Ribí Eliézer de Metz (*Haireím*, cap. 412): “Así como es una mitzvá el deleitarse con comer y beber, de la misma forma, debe proveerle a su cuerpo deleite. Por lo tanto, no debe afligir su cuerpo andando descalzo, particularmente en los días de invierno muy duros. Asimismo, no debe leer libros o boletines que lo pudieran afligir, o cualquier otra cosa similar.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Israel ben Eliézer, el Báal Shem Tov

18 de elul, 5458 (15 de agosto, 1698) – 7 de
siván, 5520 (22 de mayo, 1760)

Ribí Israel, conocido por todos como el Báal Shem Tov, fue el fundador del movimiento jasídico. Unos pocos años luego de su nacimiento, sus padres, Ribí Eliézer y la señora Sara, fallecieron, y dejaron al pequeño Israel huérfano de ambos padres. Su padre, Ribí Eliézer, le escribió en su testamento: “Puedo ver que tú vas a iluminar mi vela. A pesar de que no tuve el mérito de criarte, querido hijo mío, debes recordar toda tu vida que Hashem está contigo. Por eso, no debes temer de ninguna criatura en el mundo, sino sola y únicamente de *Hashem Yitbaraj*”.

En el año 5515 (1755), el Báal Shem Tov Hakadosh se estableció en el poblado de Medzhybizh (Meziboz, que, a la sazón, era parte de Polonia; hoy en día, esa región es parte de Ucrania). Desde allí, difundiría la Torá de la jasidut que se extendió por todo el mundo. Tzadikim, Mekubalim y Grandes de la Torá buscaron la Torá que surgía de su boca. Él enseñó su sendero nuevo, el cual echó raíces profundas en la vida del judaísmo

hasta nuestros días. En su doctrina, la cual incluye la profundidad de lo más intrínseco de la Torá, él coloca al judío simple que tiene amor por Hashem y le teme en el mismo lugar que al *Talmid Jajam* más grande.

A lo largo de su vida, ansió mucho emigrar a la Tierra de Israel. Una de las razones que tanto lo motivaban era conocer en persona al *Or Hajaím Hakadosh*. Luego de muchos esfuerzos e impedimentos que involucraron incluso un peligro de vida inminente, el Báal Shem Tov solo pudo llegar hasta Estambul, en Turquía. Allí celebró la Festividad de Pésaj, y luego se vio forzado a regresar a su país.

En Pésaj 5520 (1760), el Báal Shem Tov enfermó y, en Shavuot, reunió a sus alumnos alrededor de su cama, les enseñó de su Torá y les dijo: “Dentro de poco, estaré con *Hashem Yitbaraj*”.

El Báal Shem Tov les dio una señal a sus alumnos: “Cuando deje este mundo, los dos relojes que tengo en mi casa dejarán de funcionar”. Luego de unos minutos, el reloj grande dejó de funcionar, pero uno de los alumnos le dio cuerda para que no se diera cuenta. No obstante, el Báal Shem Tov se percató y les dijo:

“Yo sé que el reloj grande ya se detuvo; pero no me preocupo por mí mismo, porque sé con seguridad que saldré de este portal y entraré a otro portal”.

El primer día de la Festividad de Shavuot, el Báal Shem Tov dejó este mundo ante la presencia de sus alumnos. En aquel momento, vieron también que el reloj pequeño había dejado de funcionar. Su alumno, Ribí Leib, contó que vio cómo partía el alma de su maestro, como “una llama de color celeste”.

El propósito principal del Báal Shem Tov lo describió él mismo: “Yo vine al mundo para

mostrarle al hombre que debe procurar inculcar en su persona estas tres cosas: el amor por Hashem, el amor por Israel y el amor por la Torá. Y no es necesario ser asceta”.

Las maravillas que realizó fueron famosas:

Un invierno, el Báal Shem Tov y Ribí Avraham Mordejay de Pińczów (Pinchov), Polonia, fueron al mikvé. El Báal Shem Tov permaneció en el mikvé hasta que la vela estuvo por apagarse. Ribí Avraham llamó su atención al hecho de que estaba por oscurecer. El Báal Shem Tov le dijo: “Siendo así, agarra un trozo de nieve del techo y enciéndelo. Aquel (Hashem) que dijo que el aceite debe encender, dirá que la nieve encienda”. En efecto, así fue. Y se cuenta que aquel pedazo de nieve permaneció encendido aun cuando lo llevaron en la mano hasta que regresó cada cual a su casa, más de dos horas más tarde. Cuando llegó a su casa, duró un poco más la luz y al apagarse, no le quedó en las manos sino un poco de agua.

En otra ocasión, el Báal Shem Tov salió de la ciudad con sus alumnos. Se aproximaba la hora de rezar Minjá, y los alumnos le dijeron: “No tenemos agua para hacer la ablución de las manos antes de la tefilá”. El Báal Shem Tov tomó el bastón que llevaba y con él golpeó la tierra. De pronto, surgió un manantial que hasta la fecha sigue fluyendo. Dicho manantial se encuentra a las afueras de Meziboz, y tanto los judíos como los no judíos lo llaman en nombre del Báal Shem Tov. Se dice que sus aguas tienen propiedades curativas.

Incluso su sepultura recibió una santidad superior. El nieto del Báal Shem Tov, Ribí Najman de Breslev, *ziaa*, fue a visitar aquel lugar y se extendió mucho en las tefilot allí. Al terminar, declaró que el lugar de la sepultura de su abuelo sagrado tiene la santidad de la Tierra de Israel.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

